

Poesía para orar en el día del Corpus Christi *

1) TOMEMOS HOY NUEVO ESTADO

(Fragmento tomado de *Cancionero*, Juan del Enzina)

Tomemos hoy nuevo estado,
pues tomamos nuevo nombre;
alléguese Dios al Hombre,
pues es ya Dios humanado;
y el Verbo carne tornado,
según que dice san Juan;
pues Dios por pan nos es dado
purguemos todo pecado
e comamos deste pan.

Este es el pan de gran don
que a los judíos Dios daba,
y el maná que Él enviaba
de toda delectación;
y el pan que vio Faraón
de las hermosas espigas.

Este es pan de perfección,
este es la sustentación
de todas nuestras fatigas.

Este es el pan deseado
que del cielo descendió,
e la Virgen nos lo dio
hoy de su masa masado.

Fue muy heñido e sobado
en la tabla de la Cruz;
fue tan bien asazonado,
tan bien cocido e tostado,
que a los ciegos les dio luz.

Este pan fue dado a Elías
con que gran esfuerzo tuvo,
en cuya virtud anduvo
cuarenta noches e días;
deste pan, nuestro Mexías,
nuestras almas se apacientan;
las celestes compañías,
órdenes y jerarquías
con este pan se sustentan.

Amén.

2) AMOR DE DIOS EN LA EUCARISTÍA

(Fray Diego Murillo)

Costumbre es del amante, si se parte,
dejar al que ama, en prenda señalada,

la prenda más querida y preciada
que acuerde su presencia, aunque se aparte.

Hoy, Dios, de esta manera y con tal arte,
al ausentarse de su Esposa amada,
le deja su cuerpo en forma consagrada
en toda todo y todo en cualquier parte.

¡Oh milagro tan digno de este nombre,
que al más agudo entendimiento y grave
deja confuso, atónito, espantado!

Viendo que solo por amor del hombre,
Dios, que en el cielo ni en la tierra cabe,
así todo se encierra en un bocado.

Amén.

3) SONETO

Oh sabroso maná muy diferente
del que comió Israel en el desierto,
que aunque cayó del cielo, fue pan muerto,
mas vos vivificáis eternamente.

¿Qué liberalidad omnipotente,
qué divino misterio o qué concierto
que estando vos, Señor, así encubierto
veamos sin sujeto el accidente?

No paséis adelante, entendimiento,
sin que llevéis la fe por norte y guía,
ni busquéis el porqué, cómo, ni cuándo;

porque no se destemple el instrumento
creedlo, y no lo vais escudriñando,
y saldréis con victoria en la porfía.

Amén.

4) OCTAVAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Tanto el amor del alma os ha obligado,
¡dulcísimo Jesús!, que haceros pudo
un Dios de amor, que della enamorado
a Vos la unís con un estrecho nudo.
Sois Dios de amor, como el amor vendado;
sois Dios de amor, como el amor desnudo;
con arco y flechas de la cruz, y clavos
con que de amor herís vuestros esclavos.

También tenéis de amor lazos y fuego;
es el fuego de Dios, de Adán los lazos,
que con un robador desasosiego
traéis las almas hasta vuestros brazos.
Tenéis de Dios de amor más que no el ciego;

pues quedáis por amor hecho pedazos,
el corazón mostrando descubierto,
y para que entre dentro, el pecho abierto.

Pues que sois Dios de amor, enamoradme;
pues que me andáis buscando, recibidme;
pues os miro con lazos, enlazadme;
pues que flechas tenéis de amor, heridme;
pues sois fuego de amores, abradme;
y pues que sois amor, con Vos unidme;
pues tenéis roto el pecho, en él ponedme;
hombre me deshaced, y Dios hacedme.

Amén.

5) ROMANCE AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

(Félix Lope de Vega)

Hoy por esclavo me escribo,
dulce Pan, en tu prisión,
porque me dice la Fe,
que eres Dios y pan de amor.

Ya no podrá, dulces clavos,
todo mi pasado error
borrarme aquellas señales
que dicen que soy de Dios.

Ya no saldré de tu cárcel,
donde fue por su valor
sangre de un manso cordero
la cadena que me ató.

Bien haya quien hizo
cadenas de amor,
que se dé al esclavo
el mismo Señor.

Del tiempo que libre he sido
tan arrepentido estoy
que restituyo los días
en años de sujeción.

Todos me llaman esclavo,
yo digo que vuestro soy,
que es la honra del vencido
la gloria del vencedor.

Yo os adoro por mi dueño,
pan, cordero de Sion,
que darse un amo a su esclavo
es maravilla de amor.

Bien haya quien hizo
cadena y prisión,
donde en una mesa
comen hombre y Dios.

Amén.

(Juan López de Úbeda)

(José de Valdivielso)

6) DIVINA HAMBRE

Amor de Ti nos quema, blanco cuerpo;
amor que es hambre, amor de las entrañas;
hambre de la Palabra creadora
que se hizo carne; fiero amor de vida
que no se sacia con abrazos, besos,
ni con enlace conyugal alguno.
Solo comerte nos apaga el ansia,
pan de inmortalidad, carne divina.
Nuestro amor entrañado, amor hecho hambre,
¡oh Cordero de Dios!, manjar te quiere;
quiere saber sabor de tus redaños,
comer tu corazón, y que su pulpa
como maná celeste se derrita
sobre el ardor de nuestra seca lengua:
que no es gozar en Ti; es hacerte nuestro,
carne de nuestra carne, y tus dolores
pasar para vivir muerte de vida.
Y tus brazos abriendo, como en muestra
de entregarte amoroso, nos repites:
«¡Venid, comed, tomad: este es mi Cuerpo!»
Carne de Dios, Verbo encarnado, encarna
nuestra divina hambre carnal en Ti.
Amén.

7) LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE AMOR

¿Qué misterio de amor reside en Ti,
que, abandonado a tu divino afán,
del cielo, en forma de sagrado pan,
bajas, Señor, hasta llegar a mí?
¿Cómo tan gran prodigio merecí?
¿Dónde escritos los méritos están
en esta prole mísera de Adán
para encontrarse sustentada así?
Como la madre presta su calor
y alimenta con sangre de su ser
al fruto, imagen de su casto amor,
de la misma manera tu poder
hace que pueda el hombre pecador
de su propia flaqueza renacer.
Amen.

(Miguel de Unamuno)

8) RACIMOS Y ESPIGAS

Mi amado Jesús
se marcha a la viña.
¿Qué me traerá?
¿Qué me traería?
Me trae un racimo
aún con sangre viva.
Mi amado Jesús
se va a la alquería.
¿Qué me cogerá?
¿Qué me cogería?
Mientras siega trigo
me coge una espiga.
Junto a Nazaret
lo encuentra María
—¿Qué traes, Amor,
hijo de mi vida?
—Mi amor no conserva
prenda más divina:
traigo el pan y el vino
de la Eucaristía.
Amén.

9) EL PAN DE LA EUCARISTÍA

Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,
sin que, comiendo de él, se nos acabe?
Si Dios, ¿cómo en el gusto a pan nos sabe?
¿Cómo de solo pan tiene figura?
Si pan, ¿cómo le adora la criatura?
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?
Si pan, ¿cómo por ciencia no se sabe?
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?
Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?
Si Dios, ¿cómo puede ser partido?
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?
Si Dios, ¿cómo le miro y le toco?
Si pan, ¿cómo del cielo ha descendido?
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?
Amén.

(Jacinto Verdaguer)

(Fray Luis de León)

10) CANCIONCILLA DEL «AY»

Ay, si yo pudiera
-lamparilla roja-
señalar al mundo
tu presencia viva
aquí, en mi Sagrario

Ay, si yo tuviera
de cristal la puerta,
ni plata ni oro,
traslúcida, leve.

Que como aquel día
de Belén pasaras,
rayo de Sol nuevo,
otra vez al mundo
sin mancha ni roce.

Ay, si yo pudiera,
Prisionero mío,
Huésped de mi alma,
lumbre de mis ojos,

ay, si yo supiera
-cristal sin mancilla-
ponerte en las pajas
de tantos portales
cerrados y oscuros.

Ay, si Tú quisieras...
Ay, si yo alcanzara...
Ay, Virgen bonita
si Tú me enseñaras...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Amén.

11) MANJAR DE LOS FUERTES

El género humano tiene
contra las fieras del mundo,
por más que horribles le cerquen,
su libertad afianzada,
como a sustentarse llegue
de aquel Pan y de aquel Vino,
de quien hoy es sombra este...

Nadie desconfíe.

Nadie desespere.

Que con este Pan y este Vino
las llamas se apagan,
las fieras se vencen,

(Julia Estevan Echeverría)

(Pedro Calderón de la Barca)

las penas se abrevian,
las culpas se absuelven.
Amén.

12) NADIE NI NADA

Nadie estuvo más solo que tus manos
perdidas entre el hierro y la madera;
mas cuando el pan se convirtió en hoguera
nadie estuvo más lleno que tus manos.

Nadie estuvo más muerto que tus manos
cuando, llorando, las besó María;
mas cuando el vino ensangrentado ardía
nada estuvo más vivo que tus manos.

Nada estuvo más ciego que mis ojos
cuando creí mi corazón perdido
en un ancho desierto sin hermanos.

Nadie estaba más ciego que mis ojos.
Grité, Señor, porque te habías ido.
Y Tú estabas latiendo entre mis manos.
Amén.

13) SI EN PAN TAN SOBERANO

Si en pan tan soberano
se recibe al que mide cielo y tierra;
si el Verbo, la Verdad, la Luz, la Vida
en este pan se encierra;
si Aquel, por cuya mano
se rige el cielo, es el que convida
con tan dulce comida
en tan alegre día.

¡Oh cosa milagrosa!
Convite y quien convida es una cosa,
alégrate, alma mía,
pues tienes en el suelo
tan blanco y lindo pan como en el cielo.
Amén.

14) EL ÁTOMO DE JESÚS HOSTIA

Soy solo un grano de polvo,
mas quiero tener mansión
en las sombras del santuario
junto al Padre del amor.

Por la Hostia mi alma suspira,
le amo y no quiero otro don.
El Dios oculto me atrae,
¡oh, Jesús!, tu átomo soy.

(José Luis Martín Descalzo)

(Miguel de Cervantes)

(Santa Teresa de Lisieux)

Quiero estar en la ignorancia
y olvido de lo creado,
y consolar en silencio
al Huésped del copón sacro.

Quisiera salvar las almas
y de impíos hacer santos,
¡dale corazón de apóstol,
dulce Jesús, a tu átomo...!

Si es que el mundo me desprecia
y me mira como nada,
me inunda una paz divina
si estoy en la Hostia anclada.

Cuando me acerco al copón,
mis penas son escuchadas...
ser nada es, Jesús, mi gloria;
ser tu átomo me encanta.

Cuando el cielo está sombrío
y volar no puede el átomo,
quiere esconderse en la sombra
a la puerta del Sagrario.

Entonces la luz divina,
que regocija a los santos,
calienta aquí en esta tierra
de Jesús al pobre átomo...

Bajo la luz de la gracia
queda el átomo radiante;
cuando la ligera brisa
pasa, Él sonrío tremante...
¡Oh, qué inefable delicia!,
¿qué bienes no son tu parte?

Hasta la Hostia-Jesús
el pobre átomo se abate...
ante la Hostia consumiéndose,
del Sagrario al vivo amor,

así pasará mi vida
del fin a la expectación.
Cuando la prueba termine,
volando al seno de Dios,
¡de la Eucaristía el átomo
brillará ante su Señor...!

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.